

Comentario de música

Por Sergio Escobar

La sinfonía "Turangalila"

La temporada de la Orquesta Filarmónica finalizará, como el año último, con varios conciertos de música contemporánea. Es una especie de festival, que ahora incluye obras de autores famosos como Stravinsky y Bartok, junto a otros menos conocidos como Varese, Ives, Kagel y el chileno Schidlowsky. El primer concierto fue un acontecimiento musical que habla muy bien del alto nivel cultural alcanzado en Chile. En él se estrenó la sinfonía "Turangalila", compuesta en 1948 por el músico francés Olivier Messiaen.

Puede parecer curiosa la espera de 35 años, cuando recordamos que otra sinfonía francesa compuesta ese año, la llamada "Di tre Re", de Honegger, se estrenó en Santiago en 1953, por Igor Markevitch dirigiendo la Orquesta Sinfónica. El asunto tiene explicación práctica. En primer lugar, en esa época Honegger ya tenía un gran prestigio internacional, mientras que Messiaen era conocido por quienes se interesaban por el vanguardismo francés. Luego, la sinfonía N° 5 era una obra sombría, pero bella y escrita en un idioma accesible al público melómano. Por fin, era una obra para orquesta normal, que un buen director como era Markevitch podía enseñar con pocos ensayos a un conjunto como nuestra Sinfónica.

La sinfonía "Turangalila" es algo muy distinto; resulta difícil de montar y no es raro que permanezca sin ser conocida en muchos países. Se alarga por 90 minutos y exige no sólo una orquesta de más de cien músicos, con instrumentos escasos como exóticos gongs y ondas Martenot, sino que la realización de muchos más ensayos de

los que normalmente se dispone. Es música compleja que los técnicos definen con complicados términos como "Universalismo Polimodal" o "lenguaje a la vez polirrítmico y polimodal". Esto quiere decir que Messiaen, que se autocalifica de "ritmador", utiliza múltiples ritmos diferentes. Eso es comprensible. Pero cuesta más entenderlo de "polimodal". Hay que recordar que los modos son formas de escala musical que se usaron en música hasta el siglo XVI. Cuando se empezó a estructurar nuestro actual sistema armónico, se conservaron algunos pero la mayoría cayó en completo desuso. Messiaen usa todos esos modos y además inventa otros. Su uso múltiple es lo que produce una tonalidad vaga y una sonoridad opaca, poco transparente para nuestros occidentales oídos. Es un nuevo idioma musical, una nueva manifestación de la amplia libertad que caracteriza a los compositores del presente siglo.

Pero no siempre un trabajo muy elaborado es valioso y "Turangalila" es un ejemplo. Sus diez movimientos no son de parecido interés y es posible encontrar trozos llenos de ensoñación y encanto, junto a otros francamente vulgares. Es cuestión de gustos personales, porque para muchos se trata de una de las mejores obras del siglo veinte. Su importancia no se discute y su estreno en Chile fue preparado con el máximo de cuidado por el director Juan Pablo Izquierdo. El resultado técnico conseguido por la Filarmónica, el pianista Jean Francois Heissel y la ejecutante de ondas Martenot, Jeanne Loriod, verdaderamente prestigia nuestra cultura.